



Perspectiva de Clase



Cumplimos un año

¡Socialismo o Barbarie!
Órgano de prensa del Partido Comunista de los Trabajadores
Año 2 - Número 7
Agosto/setiembre de 2007
C.e.: Pct@pctargentina.org / web: www.pctargentina.org

La barbarie capitalista expresada con rostro "K"

¿QUIÉN DIJO QUE SE FUERON LOS '90?

Valor solidario
\$2

Fue evidente desde el principio la naturaleza represiva hacia la protesta social, y en especial hacia la clase trabajadora, de este gobierno. Pero se hace aún más significativo que este alza de la violencia gubernamental suceda en vísperas de una nueva elección presidencial, pues es en esos períodos cuando más los administradores y los partidos políticos del sistema suelen cuidarse del humor de la sociedad. ¿Qué nos espera entonces después de octubre? Está muy claro que más violencia estatal hacia el pueblo. - Página 3



**¡BASTA DE REPRIMIR LA
PROTESTA SOCIAL!**

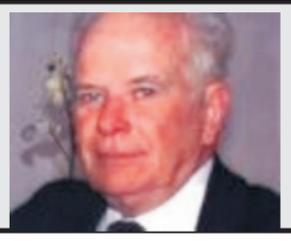
**¡NO AL DESALOJO DE LOS
TRABAJADORES DEL HOTEL
BAUEN!**

**SOLIDARIDAD CON LOS
TRABAJADORES DEL
HOSPITAL FRANCÉS**

**¡LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS
POLÍTICOS!**

SE NOS FUE UN IMPRESCINDIBLE:
**QUERIDO "NEGRO"
ALCIDES
¡HASTA LA VICTORIA
SIEMPRE!** - Pág. 6

**¡APARICIÓN CON VIDA DE JULIO LÓPEZ
Y CASTIGO A SUS SECUESTRADORES!**



Unidad de los trabajadores y el pueblo contra la barbarie Kirchnerista

¡¡BASTA DE REPRIMIR LA PROTESTA SOCIAL!!

El gobierno del matrimonio Kirchner ha acentuado su política represiva, y esto hace aún más oscuras todas las previsiones hacia el futuro de las mayorías populares. Es significativo que este alza de la violencia gubernamental suceda en vísperas de una nueva elección presidencial, pues es en esos periodos cuando más los administradores y los partidos políticos del sistema suelen cuidarse del humor de la sociedad. ¿Qué nos espera entonces después de octubre?

Está muy claro que más violencia estatal hacia el pueblo, bajo el nuevo marco legal que se han proporcionado las clases dominantes, la mal llamada "Ley Antiterrorista" (en realidad, "Ley de Terrorismo de Estado contra el Pueblo")

El Partido Comunista de los Trabajadores repudia los acontecimientos de Santa Cruz -protagonizado por el kirchnerista Varizat-; la violencia represiva de las fuerzas del estado hacia los compañeros trabajadores del INDEC -por denunciar la mentira de los índices dados a conocer por el gobierno-; y la misma violencia hacia la movilización del miércoles 22 de agosto en las inmediaciones de Plaza de Mayo, donde fueron detenidos más de treinta compañeros; y toda forma de violencia ejercida por el Estado Burgués contra el pueblo.

Exigimos el fin de la brutal política represiva del gobierno y la libertad a todos los compañeros presos por luchar.

Estamos convencidos de la necesidad de la UNIDAD de los luchadores, los trabajadores y el pueblo, expresada en la **coordinación estratégica de sus organizaciones, dejando de lado toda mezquindad, intolerancia, hegemonismo y autoproclamación, pues éstas son funcionales a los intereses de los explotadores que decimos combatir. Es la única posibilidad de triunfo que tenemos, ya que ninguna organización, por sí sola, está en condiciones de dar batalla en igualdad de condiciones contra el poder de las clases dominantes.**

Basta de represión a los trabajadores y el pueblo

Libertad a los presos por luchar, anulación de los procesos a los luchadores procesados

No a la judicialización de la protesta social

Por salario y jubilación mínimos igual a la canasta familiar

Partido Comunista de los Trabajadores

**Unidad del campo popular y revolucionario para rechazar la Ley Antiterrorista**

El gobierno kirchnerista sigue demostrando en los hechos cuál es su esencia, cuáles son los intereses que defiende y representa. El mismo gobierno que es responsable por la judicialización de la protesta social, que tiene más procesados y presos políticos que cualquier otro gobierno desde la caída de la Dictadura Genocida; el mismo que a pesar de su discurso de barricada no ha tocado en lo más mínimo los intereses del Poder Económico (muy por el contrario, los ha favorecido); el mismo que, continuando con lo hecho por los gobiernos que lo antecedieron, sigue permitiendo y legalizando el saqueo de nuestras riquezas, es el que envió el proyecto de Ley Antiterrorista al Congreso Nacional, que lo ha terminado de aprobar el último miércoles 13 de junio. La ley fue votada por el Frente para la Victoria, el Peronismo "disidente", la UCR y partidos provinciales.

Es repulsivo que el gobierno quiera justificarse diciendo que esta decisión tiende a dar cumplimiento a una serie de compromisos internacionales. En realidad, como quiera disfrazarse, el gobierno "antiimperialista" cede a las presiones imperiales, encarnadas en este caso por una de sus caretas, el GAFI (Grupo de Acción Financiera Internacional), instrumento del vilipendiado (incluso por Kirchner, que anunció que ya no éramos más dependientes) del FMI. Y por supuesto de Bush y EEUU.

La ley modifica el Código Penal, al que incorpora el capítulo VI sobre "asociaciones ilícitas terroristas y financiamiento del terrorismo", estableciendo "la reclusión de 5 a 20 años al que tomare parte de una asociación ilícita cuyo propósito sea... ()...obligar al gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo"

Es decir, una norma tan ambigua en la tipificación de lo que es un acto de terrorismo, abre las puertas para considerar terrorista a cualquiera que se oponga a las políticas gubernamentales y decida militar activamente en su contra.

Esto abre un panorama peligrosísimo para las mayorías que sufren las consecuencias de políticas que no atienden sus necesidades. No es de extrañar, viniendo de aquellos que fueron parte del saqueo de los '90 (como los mismísimos Kirchner -Néstor y Cristina-, Aníbal y Alberto Fernandez, Iribarne, Scioli, Solá, Redrado, Luis Duhalde, Parrilli, Filmus, entre otros de una lista interminable), o cumplieron funciones durante la dictadura (como Gabriela Ciganotto, Alicia Kirchner, Ginés González García y Felisa Miceli). No es de extrañar, viniendo de la misma organización (el PJ, con su nombre aggiornato, Frente para la Victoria) que en octubre del '75 firmó los decretos 2770, 2771 y 2772, los nefastos decretos cuyo objetivo era "la aniquilación" de la subversión que abrió las puertas a las fuerzas armadas al peor Genocidio de la historia del país.

Quienes integramos el Partido Comunista de los Trabajadores creemos imprescindible organizar la unidad de las fuerzas del pueblo para enfrentar esta norma de corte claramente facista. Hay que convocar de manera urgente a una movilización nacional lo mas amplia posible, con participación de organizaciones sociales, políticas, sindicales, estudiantiles, de derechos humanos, ambientalistas, en fin, de todos aquellos que luchan contra estas políticas de exclusión y explotación.

Tenemos memoria, y las tremendas experiencias que hemos vivido décadas atrás no deben volver a repetirse.

Hasta la Victoria Siempre

Socialismo o Barbarie

Partido Comunista de los Trabajadores

MACRI GOBERNARÁ CONTRA LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

El 24 de junio fue un día de gloria para la derecha argentina. El motivo fue el arrasador triunfo del Partido de la Restauración Oligárquica, el Pro de Mauricio Macri, en el ballottage porteño. Los servidores de la dictadura, del menemismo y de cuanto gobierno antipopular y pro imperialista haya habido en este país, están de parabienes. La alegría se instaló en los sectores lujosos que habita la gran burguesía, tales como Recoleta o Barrio Norte.

Los periodistas del sistema estaban exultantes y plenos de optimismo. Los Neustad, Grondona, Feinman y demás plumíferos servidores del imperio no ocultaban su felicidad.

El candidato del privilegio ganó incluso con el voto de sectores populares, que se tragaron las mentiras demagógicas de campaña de este nuevo Menem de ojos azules con aspecto de habitante de country y de empresario exitoso. Una vez más se ponen al descubierto los límites de la

democracia burguesa, donde vemos a los oprimidos votar por sus verdugos.

Haciendo un análisis más fino, vemos que hubo un gran abstencionismo. Lo que indica que un sector grande de la población no tiene demasiada fe en sus representantes. Un 32 por ciento del padrón no votó. Sumados a los votos en blanco, representan la segunda fuerza electoral en la ciudad. Por Macri votó un 39 por ciento del padrón, lo que indica que no es tan mayoritario como piensan hacernos creer los medios, que nos hablan del 61 por ciento, sin aclarar que se trata de los votos positivos.

El "progresismo" encabezado por el ex menemista Filmus y por el banquero expropiador de pequeños ahorristas Heller, no consiguió entusiasmar a nadie con su discurso lavado y patético.

Ya empieza a mostrarse la piel de lobo del candidato reaccionario electo. Este gobernará al servicio de su clase social y tomará resoluciones que afectarán directamente el nivel de vida de los sufridos trabajadores de Buenos Aires. Debemos enfrentar cada acto de gobierno retrógrado con una amplia movilización y unidad. La lucha en las calles será el fiel reflejo de la lucha de clases, que creemos se pondrá al rojo vivo en los próximos

meses. Este es el pueblo que echó a De La Rúa y a Caballo en las gloriosas jornadas de diciembre del 2001. La memoria de este hecho está viva aún en la conciencia y en la mente de millones.

Desde el PCT seguiremos bregando por la unidad de las fuerzas de izquierda y revolucionarios en general, para que los que ganamos nuestro sustento con nuestras manos y cerebros, que somos la mayoría inmensa de los habitantes de la ciudad, podamos tener una expresión política genuina. que evite que los políticos corruptos, en su variante "progre" o derechista, nos sigan gobernando al servicio de las grandes empresas, los banqueros y los terratenientes. Que son en definitiva los verdaderos dueños del poder.

No es tiempo de pesimismo sino que es la hora de la acción. El sistema capitalista no tiene futuro e inexorablemente será superado por otro donde el hombre sea hermano del hombre y no su opresor.

Unidad, movilización y lucha frente a cualquier medida antiobrera del nuevo gobierno de la ciudad.

Por el gobierno de los trabajadores.

Socialismo o barbarie.

PCT.-Regional Capital



La barbarie Capitalista expresada con rostro "K"

¿QUIÉN DIJO QUE SE FUERON LOS '90?

El país parece un volcán en erupción. Por más que los medios de comunicación al servicio de las clases dominantes quieran tapar la realidad con mentiras, tergiversaciones o directamente ocultamiento de hechos, el descontento de las mayorías populares se les escapa como agua entre las manos. Basta con recorrer los conflictos gremiales en todo el territorio nacional para dar con la real dimensión de la crisis que hoy vivimos. Sin embargo, sólo una ínfima parte de ellos -la punta del iceberg- llega al conocimiento de las mayorías. Y se hacen visibles cuando la calidad de esos conflictos supera las barreras impuestas por el sistema, las arrasa, las hace añicos, y toma connotación nacional.

Algo así viene sucediendo con la lucha de los trabajadores patagónicos -cuyo punto álgido fue el asesinato del compañero docente Fuentealba, crimen en el que la investigación sobre los autores intelectuales existe hoy un pavoroso silencio, mientras Sobisch tiene aún aspiraciones presidenciales-, y particularmente con la relevancia que ha adquirido el conflicto en Santa Cruz. El dato no es menor pues estamos hablando de la provincia que viene siendo gobernada por el kirchnerismo desde los '90, y no es una locura pensar que es y puede ser, el reflejo de lo que le espera a todo el país bajo el mandato del matrimonio K y sus acólitos. No son nuevas sus prácticas autoritarias y antiobreras -ya existían con Néstor Kirchner gobernador-, su íntima relación con los intereses empresariales multinacionales -el mayor ejemplo es el papel fundamental que cumplió para la entrega de YPF a las garras del capital privado-, la conformación de toda una estructura de poder donde la corrupción es moneda corriente; y la consolidación de una verdadera "casta" de funcionarios, afines al actual presidente, que vive holgadamente gracias a los servicios prestados al Gran Capital, y lejos de las necesidades del pueblo de la provincia. Así pueden explicarse actitudes como las de Varizat, soberbio partisano "K", que se atreve a transitar con su costosísima 4x4 último modelo, por el medio de una manifestación provocada por el descontento devenido de la aplicación de las políticas de las cuales él fue parte ejecutora. La impunidad autoasumida por estos execrables personajes puede parangonarse con la de las monarquías que paseaban su opulencia en el medio de la más tremenda miseria. La tolerancia popular algún día dice basta, y hasta cuesta creer que no haya habido un linchamiento después de la barbarie asesina del ex funcionario kirchnerista, quien literalmente pasó por encima de la multitud con su "carruaje". Como frutilla de un indigerible postre, y aunque parezca increíble, el criminal Varizat presentó una demanda porque los manifestantes le rayaron su "humilde" camioneta.

La indignación y el repudio generado por tales hechos provocó una ola de solidaridad en todo el país con los trabajadores agredidos, y hasta la CTA del claudicante Yaski se vio obligada a convocar a una jornada de protesta. Por supuesto que de la genuflexa CGT conducida por el latifundista Moyano nada puede esperarse: guarda orgánico silencio al respecto. En una de las manifestaciones convocadas a Plaza de Mayo, la policía reprimió salvajemente a quienes concurren, con el saldo de varios heridos y treinta y cinco compañeros detenidos.

Casi al mismo tiempo, los trabajadores del INDEC, hartos de la vergonzosa manipulación oficial de los índices económicos y sociales y del avasallamiento de sus puestos de trabajo, eran también apaleados por las fuerzas represivas del Estado, cuando quisieron instalar una carpa frente al edificio para expresar su protesta.

Fue evidente desde el principio la naturaleza represiva hacia la protesta social, y en especial hacia la clase trabajadora, de este gobierno. Pero se hace aún más significativo que este alza de la violencia gubernamental suceda en vísperas de una nueva elección presidencial, pues es en esos períodos cuando más los administradores y los partidos políticos del sistema suelen cuidarse del humor de la sociedad. ¿Qué nos espera entonces después de octubre? Está muy claro que más violencia estatal hacia el pueblo.

Si el gobierno no puede satisfacer los reclamos de la población con una elección a la vista, a pesar de los "esfuerzos" que haga al respecto, queda en evidencia que tiene muy poco margen para maniobrar, dadas las presiones que recibe de sus verdaderos representados y beneficiarios: los sectores empresariales. Y que lo que viene no puede ser otra cosa que peor.

Hemos dicho en infinitud de oportunidades que el gobierno del matrimonio Kirchner ha asumido la responsabilidad de restaurar la gobernabilidad del sistema de explotación, luego del cimbronazo de la pueblada que en el 2001 se cargó a cinco presidentes. Y la realidad nos sigue dando la razón. La premisa era -y es- asegurar los privilegios de los poderosos, haciendo equilibrio sobre el descontento popular. El pueblo abrió un paréntesis de expectativa que se fue diluyendo con el tiempo y las promesas incumplidas. Pero la realidad aparece como una barrera contra la que chocan las pretensiones de opresión, porque quienes la sufren, tarde o temprano se rebelan. El modelo "K" se está agotando irreversiblemente, lo que augura un posible segundo período mucho más traumático que el actual. La gente ya no se cree el discurso presidencial, ni los índices de inflación, ni los de pobreza, desocupación y exclusión. La gente siente en carne propia la mentira oficial cuando va al almacén, a la verdulería o al supermercado.

Al frente interno abierto, al gobierno se le suma un marco de tremenda crisis del sistema financiero mundial, que afectará indefectiblemente a nuestro país. La estrepitosa caída bursátil en los mercados a nivel planetario causada por la "evaporación" de los bonos hipotecarios en EEUU, la inyección de cientos de millones de dólares (unos 300 mil millones) por parte de EEUU, Europa y Japón para salvarlos, son una muestra de la inestabilidad de la economía mundial, donde las más afectadas serán, como siempre, las de los países en desarrollo. Como consecuencia, los costos de financiamiento son más caros. Argentina, para cancelar las deudas asumidas durante 2002 y 2003 a través de la emisión de bonos al 1% anual (y que se están amortizando a más del 5% en la actualidad), está emitiendo nueva deuda (nuevos bonos) con un costo del 11%. Eso, directamente, representa el aumento de la deuda externa reconocida y reestructurada por el gobierno de Kirchner. Por eso nuestro país debe más en la actualidad que antes de la reestructuración con "quita" de su deuda. Y la bola de nieve sigue

creciendo. Además, para evitar aumentos en los servicios y en el consumo que radicalizarían aún más el humor social, el Estado subsidia los transportes, los productos de exportación y la energía. En una economía inflacionaria, que crece, pero fundamentalmente por la exportación de materias primas con nulo o casi nulo valor agregado, a costa de salarios promedio que están más de \$1000 por debajo de la canasta familiar (y ni qué hablar de las jubilaciones), y más de tres millones (según cifras oficiales) de desocupados y subocupados, es decir, una economía de grandes beneficios sólo para las empresas, no se podrá dar el lujo de eliminar esos subsidios, que deberían aumentar indefectiblemente, y así el gasto de las arcas del Estado. Sólo en lo que va del año, el gasto público primario aumentó un 42% respecto del mismo período del año pasado, y aún así los conflictos estallan por todos lados. Los economistas del sistema ya prevén que deberá haber algún ajuste después de las elecciones, por lo que podemos ir viendo qué nos deparará el futuro.

Por lo pronto, basado en sus mentiras, apelando al falaz índice de un dígito alcanzado por la desocupación (denunciado por los propios trabajadores del Indec), el gobierno del matrimonio "K" se apresta a eliminar la doble indemnización para los despedidos, medida reclamada por los empresarios desde hace tiempo. Como contrapartida, el oficialismo exhibe orgulloso la suba del mínimo no imponible para las ganancias de los asalariados, que sólo va a beneficiar a alrededor de 700 mil trabajadores (el 4,5% de la población activa) que reciben los mejores pagos, mientras el resto (casi 15 millones según el Indec) debe contentarse con migajas. A pesar del crecimiento económico, sus bondades no se notan en los famélicos bolsillos de millones de compatriotas. La concentración de la riqueza sigue siendo obscena, al igual que la enorme brecha entre los que más ganan y los que menos tienen. La injusticia sigue siendo una afrenta para nuestra sociedad. Y para colmo, la corrupción ha comenzado a correr el velo con el que habían intentado ocultarla: ahí están como muestra vergonzante los casos de Miceli, Garré, Picollotti y Skanska, entre otros, y ni si quiera el presidente puede rendir cuenta de su patrimonio sin quedar sospechado.

Mientras tanto, muy a pesar de las acusaciones mutuas, el oficialismo ya le concedió la posibilidad de crear su propia policía al nefasto Macri, futuro jefe de gobierno de la ciudad más importante del país. Es de imaginar lo que será la ciudad de Buenos Aires si "Mauricio" consigue concretar un aparato represivo propio.

A más de once meses de su desaparición, no hay rastros del compañero Julio López, ni mucho menos, de los responsables de ese aberrante hecho. Y mientras los peores hambreadores siguen en libertad, compañeros luchadores deben pasar sus días en prisión. La avanzada patronal y sus lacayos amenaza a los trabajadores del Bauen, el Francés, Zanón, medios de difusión populares como el programa Mate Amargo, Compadres del Horizonte y todo espacio donde se pretenda combatir al sistema, o allí donde los trabajadores quieran hacer valer sus derechos. Es por eso que el país es un reguero de pólvora.

Si alguien creyó que los '90 se habían hundido para desaparecer en alguna parte, lo real es que eso no se nota

mucho.

Con este panorama, es indudable que la lucha popular se incrementará, y con ella el accionar del brazo represivo del Estado. Para tal fin ya cuenta con el instrumento legal que le regaló el Congreso: la Ley "Antiterrorista", que en realidad, debería llamarse "de Terrorismo de Estado contra el Pueblo", lo que nos exige la mayor unidad y calidad en la lucha para lograr su derogación.

Con las próximas elecciones a la vuelta de la esquina, y el posible triunfo de la señora Kirchner en primera o segunda vuelta, las organizaciones que dicen defender los intereses populares y de clase siguen sin trabajar seriamente por terminar con la dispersión tan funcional a los intereses de quienes detentan el poder. Las experiencias electorales de este año son una muestra más de la crisis dentro del movimiento revolucionario: no nos podemos ni siquiera sentar en una mesa común a discutir las diferentes posturas. Hay un hecho paradigmático que atraviesa permanentemente todos los análisis de la izquierda clasista: es la identificación del enemigo de clase. En el pasado ballotage porteño, fue correctamente identificado en las dos propuestas que encarnaban dos caras del mismo sistema (Filmus-Heller y Macri). Pero esta virtud coyuntural no fue ajena al defecto fundamental de la fragmentación. Hasta la declaración conjunta de algunos grupos en el Hotel Bauen por la abstención o el voto en blanco expresa sólo una parte no mayoritaria del espectro revolucionario. Como venimos sosteniendo desde hace tiempo, persisten la intolerancia y el afán de imposición de una línea no al enemigo de clase, sino al compañero de sueños, y *ésta es la peor faceta de la cultura burguesa*. Hay que dejar atrás todo vicio de autoproclamación y del consecuente sectarismo para aspirar a una mayor referencialidad de las organizaciones de izquierda, que hoy no pasan de ser una expresión ínfima y testimonial de la sociedad. Habrá que no sólo teorizar, sino llevar a la práctica, aquello de que el sujeto de cambio es la clase trabajadora, y no "el partido", como surge de lo realizado hasta ahora. Esto traería aparejado un cambio fundamental, el de una relación dialéctica *organización política-movimiento social*, y no como se ha intentado hasta ahora, una *imposición* desde el iluminismo del que todo lo sabe hacia el "sujeto a construir" que todo lo ignora; el que, de esta manera, pasa de ser objeto de la burguesía a serlo de la cofradía iluminada.

Esa relación *organización política-movimiento social* debe ser de aprendizaje y respeto recíprocos, pues para lograr la emancipación de la clase trabajadora y el pueblo, *ambos son imprescindibles*.

El verdadero objetivo es el cambio social de raíz, el socialismo, no "el partido", y las organizaciones políticas deberíamos actuar según este precepto. De lo contrario, la historia de de senue ntros, fragmentación y desorientación se repetirá hasta el cansancio; cansancio que hará que el pueblo genere una alternativa que arrasará no sólo con sus explotadores, sino *necesariamente* con las direcciones sectarias que hoy sólo contribuyen al mantenimiento de los privilegios de las clases acomodadas.



Nuestro partido ha organizado, junto con la Agrupación Lautaro, compañeros que vienen de Refundación Comunista e independientes, un Ciclo de talleres para debatir "La lucha de clases en el mundo de hoy" como consigna general. El primer tema elegido por el colectivo para su tratamiento resultó ser "El sujeto revolucionario", debate que lleva ya cinco jornadas. Consideramos muy importante la discusión encarada, ya que luego de la caída de la URSS, muchas cuestiones que se creían resueltas en el movimiento revolucionario volvieron a ponerse sobre el tapete. Pronto estarán a disposición de todos los compañeros las relatorías de los talleres. Aquí presentamos dos notas de compañeros del PCT que tienen que ver con el tema.

Clase obrera y conciencia de clase por Luis Gimenez

El proceso de adquisición de la toma de conciencia de clase de los trabajadores no es un proceso inmediato ni automático. En su libro *Miseria de la Filosofía*, Marx, analizando la situación de Gran Bretaña en la década de los 40 del siglo XIX, señala: "En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase" (Marx, *Miseria de la Filosofía*).

¿Qué significa adquirir una conciencia de clase para sí misma? La conciencia de pertenecer a una comunidad particular de la sociedad, con sus propios intereses sociales y sus propios objetivos históricos, fruto de su condición de trabajadores asalariados. Intereses y objetivos que sólo pueden lograrse con la transformación socialista de la sociedad mediante la expropiación de la propiedad de la clase capitalista, y su control y gestión planificada por el conjunto de la sociedad bajo la dirección de la clase obrera.

La conciencia de clase se adquiere a través de la experiencia, no sólo del obrero en su empresa, sino también asimilando la experiencia de los obreros de otras empresas, de su localidad, de su país e, incluso, a nivel internacional.

El proceso de formación de la conciencia de clase no se da solamente con la experiencia de los obreros en el marco de la estructura económica de la sociedad capitalista, sino también en la superestructura del sistema a través de la experiencia de los obreros en sus organizaciones (sindicatos, partidos), en las instituciones políticas burguesas (concejos deliberantes, parlamentos, etc.) y, particularmente, con las grandes conmociones políticas y sociales: la represión del Estado burgués, las guerras, estallidos sociales, etc.

La propia experiencia histórica de la clase obrera de un país, sus tradiciones, y la calidad de la dirección de las organizaciones obreras son también factores que pueden estimular el proceso de toma de conciencia de los trabajadores o, según el caso, entorpecerlo y retrasarlo.

Debido a todos estos factores los procesos revolucionarios resultan ser hechos muy excepcionales en la sociedad, pero como ocurre con otros hechos naturales de la fisiología animal, o de la geología terrestre (terremotos), no por infrecuentes son inevitables, y así lo atestigua la historia del capitalismo en los últimos 150 años.

Es por todas estas razones que en una época normal del capitalismo la conciencia media de la clase obrera no pase de la lucha cotidiana por mejoras económicas en sus condiciones de vida y de trabajo, o la defensa de las mismas.

A pesar de lo que creen algunos grupos ultras —que piensan que los trabajadores deben ir a las empresas a hacer huelgas, y sólo trabajar de vez en cuando—, la realidad es que los trabajadores van a su empresa a trabajar y, cuando no tienen más remedio y han agotado toda otra vía para que se atiendan sus demandas, es cuando hacen huelgas. Contra lo que pueda parecer, las huelgas son fenómenos anormales, excepcionales, en la vida normal de un obrero.

Siempre ha sucedido que sea una minoría de la clase obrera quien se eleve hasta una conciencia socialista en esas épocas normales del capitalismo. Esto ocurre en estos momentos igual que ocurría hace 90 ó 100 años, lo que no impidió que todos estos períodos fueran cortados bruscamente por épocas revolucionarias que hicieron tambalear y peligrar la continuidad del sistema capitalista. Cortes bruscos que comprendían un intervalo de pocos años, meses, o incluso días, y donde millones de trabajadores, antes apáticos y apartados de la lucha política, tomaban conciencia de sus tareas históricas y se lanzaban a la lucha consciente por transformar la sociedad.

Así tuvimos, por hablar sólo de Europa, los movimientos revolucionarios de 1917 a 1923, los años treinta o los setenta, por citar algunos. En América Latina hemos tenido incontables situaciones revolucionarias en las últimas décadas. Su fracaso no se debió a la falta de una conciencia de clase y socialista de los trabajadores o a su insuficiente combatividad, sino más bien por la ausencia de una dirección auténticamente revolucionaria en las organizaciones obreras, que estuviera a la altura de sus tareas históricas, o por la traición consciente de esa misma dirección.

El surgimiento de la conciencia.

El proceso de toma de conciencia de los obreros, es decir la comprensión de los intereses opuestos que existen entre ellos y el capitalista, comienza en el puesto de trabajo. El trabajo asalariado aparece ante el obrero como una condición impuesta, como la única manera de obtener sus medios de vida.

Cuanto más se desarrolla la técnica en la producción capitalista y se perfeccionan las máquinas y los instrumentos de trabajo, menos especializada se hace la labor del obrero, más se descalifica su trabajo, menos importancia tienen sus facultades individuales, y por lo tanto más rutinario, aburrido y despojado de interés resulta, apareciendo el trabajador como un mero apéndice de la máquina, lo que acentúa su enajenación del trabajo. Este carácter del trabajo, desprovisto de creatividad, estimula la reflexión del obrero sobre sus condiciones de vida y trabajo, le ayuda a generalizar su experiencia al comprobar la identidad de intereses que existen entre él y sus compañeros de trabajo, acrecienta su malestar e insatisfacción, y le permite tomar conciencia de su situación de explotación y opresión. Las propias condiciones de trabajo crean así, necesariamente, las premisas para el proceso de toma de conciencia de los trabajadores.

La clase obrera y el socialismo.

Como hizo la burguesía en su juventud contra el feudalismo, corresponde ahora a la clase obrera dirigir la lucha contra este sistema y sus sostenedores.

La clase obrera está llamada a ser la sepulturera del sistema capitalista. Su papel en la producción capitalista y sus particulares condiciones de vida y trabajo hacen que ninguna otra clase o capa oprimida de la sociedad pueda sustituirla en esa tarea.

Los obreros ven la fuente de sus males en su patrón, que es el que les baja el salario, el que les obliga a trabajar horas extras, el que les explota y el que les despide. Para defenderse necesitan de la máxima unión entre todos los compañeros de trabajo, de aquí su mentalidad solidaria, colectiva y antiindividualista. Sus propias condiciones de trabajo refuerzan esta mentalidad. Todo proceso productivo necesita, para funcionar, la implicación de todos los obreros de la empresa. Cada uno de ellos es un eslabón necesario en el proceso productivo. Esa interdependencia mutua en el proceso de trabajo refuerza dicha mentalidad colectiva.

La lucha de los trabajadores de cualquier empresa pone de manifiesto una ley muy importante de la dialéctica: el todo es mayor que la suma de las partes. La fuerza combinada de los obreros en una empresa luchando por los mismos intereses es muchísimo mayor que la presión aislada de cada uno de ellos, que es la situación en que se coloca el pequeño burgués de clase media.

El socialismo es la ideología natural de la clase obrera. Cuando la lucha de los obreros contra el patrón de su empresa llega a su punto más agudo, se producen ocupaciones de empresas o se retienen a los directivos en su interior. La idea de expropiar al patrón y el sentimiento de que la empresa debe ser de propiedad común entre los trabajadores nace, en un momento determinado, como un desarrollo natural de su conciencia. La idea de la propiedad común nace de su condición obrera. Para que la empresa pueda seguir funcionando, no se puede dividir en trozos y repartir entre los trabajadores, sino que debe mantenerse unida trabajando todos en común.

También toda huelga general pone sobre la mesa, pero a un nivel superior, "quién manda aquí", y la identidad de

intereses de clase entre todos los sectores de la clase obrera. Más aún en una situación revolucionaria.

La propia división del trabajo en la economía capitalista, y la interrelación de todos los sectores económicos entre sí, hace extender esta misma idea para el conjunto de las fuerzas productivas. De ahí que la expropiación de toda la clase capitalista, y su control y dirección en común por toda la clase obrera, representa sólo una generalización sacada de la experiencia de los obreros con cada empresa particular.

Las propias condiciones de vida que crea el capitalismo, establecen las bases para la futura sociedad socialista. Hoy las familias obreras viven en común (ciudades, barrios y edificios comunes). Todo esto refuerza aún más esa mentalidad antiindividualista y socialista en la conciencia de las familias obreras.

El capitalismo es un sistema mundial. La división del trabajo establecida por la economía capitalista a lo largo y ancho del planeta liga indisolublemente los países y los continentes unos con otros. Ningún país, ni siquiera los más poderosos y desarrollados pueden escapar al dominio aplastante del mercado mundial. Los Estados nacionales, igual que la propiedad privada de los medios de producción, se han convertido en obstáculos formidables que estorban el desarrollo de las fuerzas productivas. Ambos son los causantes de las crisis económicas, de las guerras y de los odios nacionales entre los diferentes pueblos. Su eliminación es la condición básica para comenzar a solucionar los problemas y las calamidades que la humanidad tiene ante sí.

La clase obrera es una clase mundial. El mismo tipo de explotación, los mismos problemas y los mismos intereses ligan a la clase obrera en todo el mundo. El internacionalismo proletario no es una mera consigna de agitación sino la base imprescindible para unificar la lucha de la clase obrera mundial, para luchar por la transformación socialista de la sociedad en todo el planeta, pues sólo a nivel mundial se dan las condiciones para construir el socialismo.

Es verdad que en una época normal de la sociedad capitalista no están todas estas ideas presentes en la conciencia de la mayoría de la clase obrera. Para ello hace falta experiencia, una situación revolucionaria que rompa la rutina y la inercia de la sociedad, y un partido marxista-leninista con influencia entre las masas que ayude al conjunto de los trabajadores a sacar las últimas conclusiones de dichas experiencias revolucionarias.

Sólo con la desaparición de la propiedad privada y la planificación en común de las fuerzas productivas creadas por el ser humano, podrá avanzar la humanidad hacia su auténtica liberación.



APRECIACIONES SOBRE EL SUJETO POLITICO DE LA REVOLUCION SEGÚN LA VISION LENINISTA por Horacio Rovito

Lenin destacó repetidamente dos aspectos fundamentales de la lucha por una correlación de fuerzas favorable, en el camino hacia el objetivo de transformaciones revolucionarias:

1) La unidad de la clase obrera, sin lo cual será muy difícil transitar dicho rumbo con posibilidades de éxito. En países como el nuestro, con altos índices de desempleo, debemos plantearnos la unidad de los trabajadores ocupados y desocupados.

2) Teniendo en cuenta la envergadura del enemigo, la clase obrera por sí sola no puede triunfar. Por lo tanto necesita el apoyo de toda la masa de trabajadores, explotados y oprimidos de una sociedad dada, a través de aquellas organizaciones que los representen; Por ejemplo, hoy día, las organizaciones políticas, sociales, sindicales, estudiantiles, campesinado pobre, de derechos humanos, de género, etc. Definió así Lenin en su momento y con toda claridad, el sujeto de la revolución y la política de alianzas necesaria. Esto último se refiere a la construcción del bloque histórico, del que luego nos hablará Antonio Gramsci, ubicando el problema en la situación de un capitalismo y un Estado más avanzado, como el de Italia y del resto de Europa. Pero hay también que considerar que la burguesía ha formado su propio bloque histórico, a fin de mantener y consolidar su hegemonía sobre la sociedad. En consecuencia, el proceso de la lucha revolucionaria tiene dos caras:

a) Derrotar ideológica y políticamente al bloque de fuerzas de la burguesía.
b) Creación de una nueva confluencia de fuerzas antisistema, haciendo centro en la clase obrera y sus organizaciones.

La hegemonía de la clase obrera es el eslabón central en esta contienda unitaria por una favorable correlación de fuerzas y por el logro del objetivo final del socialismo, y junto con ello, el papel esencial de la organización revolucionaria, como representante de los intereses cardinales de la clase. Todos estos conceptos, en mi opinión, son de una gran ayuda porque nos demarca en la actualidad las tareas fundamentales a emprender en nuestro país, por supuesto creativamente, sin fotocopias, de acuerdo a nuestras particularidades: construir una auténtica y sólida organización revolucionaria, con amplio apoyo de masas, en especial entre los trabajadores, y la batalla por la unidad prioritaria de la izquierda y los honestos luchadores antiimperialistas. Sintetizando: desarrollo de un partido revolucionario, más un bloque obrero y popular, en el intento de construcción de un nuevo poder (dualidad de poderes), para así destruir y reemplazar al Estado burgués por un nuevo tipo de Estado, la Democracia Proletaria, a imagen de la Comuna de París como solía indicar Lenin.

Esta referencia a la Comuna no era casualidad, sino es considerar que en definitiva la revolución la hacen los pueblos, lo cual requiere garantizar la constante participación de fuertes organizaciones populares de base, cimientos del nuevo poder como los soviets en la URSS, los CDR en Cuba, y actualmente hay que seguir observando la rica experiencia del pueblo venezolano, a través de las llamadas "Misiones" o los "Círculos Bolivarianos". Demás está decir que todo este proceso debe ir acompañado por una formidable labor educativa, porque, como sostenía el Che, el gran motor es la conciencia. Además, la constitución de este bloque

popular permitirá generar hechos de tal dimensión social y política que nos colocaría a la cabeza de la iniciativa histórica y no ir a la cola de los acontecimientos, donde el gobierno de turno nos marca la agenda. Un innegable muestrario fueron las recientes elecciones en la Capital Federal, donde la izquierda nuevamente muy dividida desempeñó un triste papel, convirtiéndose sólo en coro de fondo del triunfo de los partidos burgueses. Desde ya que con una mentalidad mezquina y cortoplacista, sin perspectiva de futuro, son capaces algunos de ellos de festejar con bombos y platillos el haber sacado unos votos más que otros, o haber alcanzado la gloria de meter algún candidato. Será difícil que reconozcan que estas maravillosas conquistas ya se lograron varias veces en el pasado y por cierto no significaron mucho en el avance hacia el objetivo transformador de fondo. Como siempre hay que diferenciar a las cúpulas de dichos partidos de sus militantes de base, con los que nos hemos encontrado y nos seguiremos encontrando codo a codo en las luchas de nuestro pueblo. Por otra parte, hay quienes dicen que todo esto ya no es así, que la visión leninista es cosa del pasado, por cuanto la clase obrera está en vías de desaparición, y quienes seguimos sosteniendo lo contrario, aunque pienso que hay que ver, como nos enseña el método dialéctico, a la sociedad en permanente movimiento y cambio, no estática e inmutable. Es decir, para no caer en esquemas dogmáticos, analizar como se ha modificado la estructura interna de la clase obrera, en especial a tono con la revolución científica tecnológica producida desde fines de la segunda guerra mundial. Me permito recomendar un interesante escrito del economista y profesor universitario Hugo Azcurra, titulado "Imperialismo y Socialismo", donde incorpora la categoría de trabajador asalariado, que me parece cercana a la de "obrero total", genial anticipación de Marx, como todo aquel trabajador que contribuye de alguna manera a la producción y realización de plusvalía. Todas estas cuestiones son de suma importancia, puesto que Lenin en "Reformismo y Socialdemocracia" vincula directamente la misión histórica de la clase obrera con la hegemonía: "El proletariado, como la única clase revolucionaria hasta el fin en la sociedad contemporánea, debe ser el dirigente, mantener la hegemonía en la lucha de todo el pueblo por la revolución democrática completa, en la lucha de todos los trabajadores y explotados contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo en tanto que tenga conciencia de esta idea de hegemonía y la realice." En vísperas de la Revolución de Octubre y en el medio de serias discusiones, examinó aún más a fondo el carácter hegemónico de la clase obrera, considerando que hegemonía y política de alianzas son categorías inseparables, saliendo así al paso a todo obrerismo simplista y a todo sectarismo soberbio y estrecho, pseudoizquierdista, muy cercano al anarquismo. Como ya lo he planteado en trabajos anteriores, entiendo que en la época actual ser auténticamente clasista es ser unitario. Esta es, entre otras, la invaluable enseñanza que nos dejó la Revolución Cubana.

Asimismo, en el artículo "Balance de la

discusión sobre la autodeterminación", refiriéndose a otras realidades, expresa: "La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que la explosión de una lucha de masas de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos. En ella participaran inevitablemente parte de la pequeña burguesía y de los obreros más atrasados – sin esta participación no es posible una lucha de masas, no es posible ninguna revolución – que aportaran al movimiento, también de modo inevitable, sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores."

Se deduce así que por supuesto, la hegemonía no se adjudica por decreto. Se gana en la lucha, con coherencia ideológica, política y práctica. En sus "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista", Lenin señaló las tareas principales a realizar: "... Atraer y llevar tras la vanguardia revolucionaria del proletariado, no solo a todo el proletariado o a la inmensa y aplastante mayoría del mismo, sino a todas las masas de trabajadores y explotados por el Capital. Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben poner en práctica, cueste lo que cueste, las siguientes consignas: ¡Calar más hondo entre las masas! ¡Establecer lazos más estrechos con las masas!" Por tal razón, en una interrelación constante entre la teoría y la práctica, las organizaciones y los militantes de un partido que se considere revolucionario, deben estar vinculados permanentemente a las luchas de su pueblo, entendiendo que estudiamos, que nos capacitamos políticamente para pelear mejor y no como divertimento **seudo intelectual**. A esta altura es ineludible volver a Gramsci, que también le dio un lugar central al problema de la hegemonía, siempre en correlación con Lenin, a quien admiraba, y apuntando a un mayor desarrollo de este concepto, bebiendo de la rica experiencia de las luchas de su pueblo.

Según este pensador, el proletariado puede devenir en clase dirigente y dominante, en la medida que logre crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar a la mayoría de la población contra el Capital y el Estado burgués.

Complementando a los clásicos, para Gramsci la hegemonía consta entonces de dos elementos: el de dominio y el de dirección. La hegemonía, en el sentido de la dirección de las fuerzas aliadas del proletariado, no se apoya en el dominio, sino que exige coincidencia de intereses y objetivos.

Explica en forma muy precisa este concepto en sus conocidos "Cuadernos de la cárcel": "Un grupo social es dominante sobre grupos enemigos, los que él mismo intenta "liquidar" (como clase), o someter por la fuerza armada, y es dirigente respecto a grupos afines o aliados.

Insiste siempre que la clase obrera debe ser dirigente antes de conquistar el poder (incluso es una de las condiciones fundamentales para tomar el poder), pero también debe serlo luego de asumir el mismo. Recomienda una y otra vez no olvidar ni por un instante que la dictadura se ejerce contra las clases enemigas, contra los explotadores, y la hegemonía (el consenso, el convencimiento), hacia los aliados. Por lo tanto, la dirección se basa en la labor ideológica, política y

moral, o ética como diría el Che. Por último, es muy necesario reafirmar, ante tanta confusión o actitudes "non santas", que la organización revolucionaria, el Partido, se desarrolle como se desarrolle de acuerdo a las especificidades de cada país, es la forma suprema y más importante de la organización política de la clase obrera. Es aquella parte de la clase que contribuye decididamente a liberar al conjunto de la misma de las ataduras políticas ideológicas del sistema burgués, para lograr así su papel clasista independiente a los efectos de transformar de raíz la sociedad, a través del salto cualitativo de clase en sí en clase para sí. De esta manera, permite el paso de la lucha económica, espontánea, defensiva, a la lucha de ofensiva, política revolucionaria. En resumen, es la organización política del Trabajo, para luchar contra la organización política del Capital, a nivel nacional e internacional (Internacionalismo proletario). Llevar a la clase obrera a esta lucha contra el sistema, sin ideología y sin organización propia, capaz de batallar en todo terreno, es llevarla al fracaso y a un suicidio político. Tener siempre en mente que no hay revolución sin revolucionarios, y no hay revolucionarios sin ideas revolucionarias. Es conveniente destacar también que ninguna clase pudo y puede realizar cambios radicales en un país, sino asume en sus manos las palancas fundamentales del mismo, económicas, políticas, militares, culturales, para lo cual es imprescindible tener el poder, ya que es imposible efectivizar semejantes transformaciones desde el llano. Por eso, las usinas ideológicas del sistema ponen el acento en negar dicha necesidad o en diluir el objetivo, con el argumento que el poder está en todos lados, dejando hábilmente a entender que no está en ningún lado. De todo ello deviene que una de las principales formas de medir la eficacia y correcta orientación política de una organización que pretende ser revolucionaria, es cómo trabaja concreta y constantemente, bajo las circunstancias más difíciles y complicadas, incluido un proceso electoral, por la unidad de la izquierda y todas las organizaciones sociales en lucha que apunten de una u otra manera sus cañones contra el régimen y la dominación imperialista. Corresponde también tener muy presente que tampoco se puede caer en esquemas cerrados, partiendo de que si ya desde Un comienzo no se da la hegemonía de la clase obrera, no se puede dar ningún tipo de alianzas, ningún movimiento unitario. La lucha por la hegemonía proletaria es todo un sinuoso camino a recorrer, con marchas y contramarchas, jalonado por acciones unitarias temporales o coyunturales por objetivos inmediatos, que van educando a los pueblos para el paso de la unidad en la acción a la unidad programática por objetivos superiores que hacen a la liberación nacional y social de nuestro país.

Sólo así, con una firme organización revolucionaria, en estrecho vínculo con las masas, y un fuerte poder obrero y popular, puede convertirse la clase obrera (no el partido!), en el sujeto político de la revolución y de la edificación del socialismo.



Se nos fue un imprescindible

Compañero Alcides ¡Hasta la Victoria Siempre!

Se afilió al Partido Comunista a los 17 años, como integrante de la FJC. Participó combativamente en distintas tareas, atravesó el terrorismo de estado en la clandestinidad, eludiendo persecuciones y afrontando tareas de alto riesgo.

Viajó a la URSS capacitándose en diferentes conocimientos, y es promovido a colaborar con la dirección provincial.

Se dedicó a formar cuadros, participó en debates antes, durante y después del 16° Congreso. Participó en intentos de recuperación política del PC, pero por la crisis de esta organización decide partir. Integró durante un tiempo el PC Congreso Extraordinario, y luego se convierte en dirigente del MTD de Quilmes.

Participa en la formación de Refundación Comunista, hasta que toma distancia pública de los errores de esta organización.

Ayudó y alentó a construir el Partido Comunista de los Trabajadores.

Compañero indispensable, dedicó su vida sin reservas a la lucha por el Socialismo y la emancipación de los oprimidos.

Ejemplo de cuerpo entero del Hombre Nuevo que construye la Revolución

Compañero Alcides, Negro querido

¡Hasta la Victoria Siempre!

La “paz social” de la Ctera no duró mucho

Docentes del PCT

El regreso de los conflictos provinciales docentes (Santa Cruz, Salta, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Buenos Aires, Neuquén y Catamarca demuestra la traición que significó la firma en diciembre pasado de los \$1040, por el Secretario General de la Ctera y de la Cta, Hugo Yasky.

Sin consulta alguna a las organizaciones de base de la entidad nacional docente, Yasky mostró exultante el “logro” alcanzado, que sumado al apoyo a la Ley de Educación Nacional (con la única movilización a la que llamó Ctera durante el año pasado), le allanaba el camino al ministro de educación, Daniel Filmus, para su candidatura a jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires y por añadidura al gobierno K.

El mísero aumento a los docentes bonaerenses a principios del ciclo lectivo no modificó en nada la composición salarial: un salario básico (alrededor de \$400), que significa media canasta de POBREZA y el resto de sumas otorgadas en negro. Tal “aumento” se evaporó en un par de meses frente a una alta inflación, alejada de los dibujos que sostiene la intervención K del Indec.

Sumado a la cuestión salarial se agudizó la problemática de infraestructura y calefacción de los colegios: aulas sin vidrios, puertas y ventanas, techos con filtraciones, baños rotos y aulas sin estufas. Ambos reclamos, junto a otros, recorren nuestro país. Frente a esta semejante situación nacional la Ctera se niega año tras año, a nacionalizar el conflicto dejando a las provincias desangrarse en luchas provinciales frente a caudillezcos gobernadores que los amenazan con despidos, cesantías, sumarios y, además, formas de represión directa. A principios de este año los docentes santacruceños mandaron a su conducción provincial por tercera vez, para que reclamara en Buenos Aires a los dirigentes de la Ctera la necesidad de la solidaridad frente a los acontecimientos de Santa Cruz; una provincia militarizada, docentes y estatales reprimidos, el reconocimiento oficial de que la provincia la maneja K por teléfono desde la Rosada y cuando los docentes patagónicos habían sido convocados por Filmus, a intentar destrabar el conflicto.

La Ctera hipócritamente adujo que ella no llama a medidas de fuerza nacionales frente a conflictos provinciales. Solo ante la muerte del docente neuquino la Ctera convocó a un paro nacional pero limitó el reclamo a una cuestión de derechos humanos: “nuestro límite es la vida”, dijo Yasky.

¿Se debió esperar a la muerte de un docente para convocar a un paro nacional?.

Los trabajadores tenemos que recuperar nuestros sindicatos de esta burocracia sindical para dar el combate real por nuestros derechos y nuestro salario. Esta burocracia sindical le permite a este y a cualquier gobierno burgués legitimar sus salarios de hambre, la flexibilización del trabajo docente y al destrucción y privatización del sistema de educación pública.

Ninguna alianza con la burocracia traidora a los intereses de los trabajadores

La pelea debe ser recuperar las organizaciones sindicales dando la discusión programática entre las auténticas organizaciones antiburocráticas y docentes combativos. De nada servirá la conformación de listas electoralistas, sin discusión alguna de un programa, tan solo unidos para el reparto de cargos. Solo así se puede entender la conformación de la lista Lila que lleva entre sus candidatos a Perillo, actual funcionario de la dirigencia del Suteba Provincial, sindicato bonaerense sostenedor principal de la política de la Ctera.

La política de esta lista ya se advierte en la fundamentación dada a su construcción: hacen una tibia mención a la política nefasta de la actual conducción de la Ctera y ni una sola palabra a la presencia del burócrata Perillo en la lista, escondida tras los nombres de

Cuando muere un camarada

*La muerte, la muerte, la muerte,
la muerte que los parió,
la muerte, ese inmundo
instrumento
del enemigo...
tomó tu cuerpo,
creyó que se lo robó,
mentira carajo...
sólo lo transformó.*

*La muerte desconoce
toda la memoria
la vida puesta en una mirada
todo el sudor compartido
el miedo intercambiado.*

*Cuando se comparten
escritos y metralletas,
reuniones y errores,
marchas y esperas,
la cita y la angustia,
reflexiones y derrotas,
rupturas y victorias,
el vino y las amarguras,
el asado y las huelgas,
amores y protestas,
entierros y nacimientos,
el mate y los manifiestos,
las balas y las sonrisas.*

*Hay una parte de nosotros
que se muere; no sé...
un lado fundamental
un vacío que sangra
una ausencia que desgarrar
se concatenan ausencias,
emergen todos los
rostros de los camaradas,
que la formalidad de por
muertos.*

*Se agitan todos ellos,
se abrazan todos ellos
para recibir al nuevo muerto
como un colectivo
de post-mortem
de aspecto immaculado.*

*Y ahí entre los queridos
muertos nuestros,
llegando.....
y entre los compañeros
vivos,
entrando.....
en el medio de todos los
pechos
donde se guarda lo mejor,
de dolor...
comienza a nacer
la transformación.*

*Sus ojos no cerraron...
si vivieron mirando al futuro.
La muerte actuó derrotada
como inercia maldita del
pasado.
La vida emergente,
sublevada,
organizada y armada.*

*Sembrando semillas de
utopía,
la tuya en padecimiento...
privilegiada,
por tu palabra y tu muerte,
por tus actos y
entendimientos
entre todos nosotros...
magníficamente...
floreceda.*

12/08/07
Emilio Arribalos

dirigentes de ADOSAC y ATEN. Los docentes nos preguntamos como es posible en una lista “de recuperación sindical” la presencia de exponentes que han traicionado y traicionan la lucha.

Solo se entiende tal tipo de construcción en la falsa confianza que tiene ciertos sectores, incluso de izquierda, en poder realizar formas de unidad con la burocracia, reflejando esto una total falta de coherencia política.

Pero no todo termina aquí. La segunda lista de “oposición” (la lista Rosa Gris Roja) no modificó en nada la metodología de construcción de la Lila. De haber dado una discusión programática el ingreso de los pseudos – combativos como el secretario general de Marcos Paz – Las Heras, Astarita, no se podría haber dado. Ayer orientador y sostenedor de las políticas sindicales de Pedro Ponce (hoy aliado a la burocracia celeste), aparece en un lugar destacado de la lista como candidato junto al PO.

Esta es la gran contradicción: la conformación de listas que se presentan al conjunto de la docencia como antiburocráticas, pero como caballo de Troya, esconden en su interior una política burocrática que no modifica en nada lo existente. Pareciera, entonces, que el único objetivo de ciertos sectores, aún de izquierda, es la llegada a alcanzar algún cargo, como un fin en sí mismo o para proyectarse políticamente.

En tanto la base docente, continúe aletargada y alejada de la participación sindical todo cambio será difícil. Solo la movilización y la lucha de amplios sectores docentes garantizaran una auténtica dirección clasista y combativa. Llamamos a todos los docentes del país a participar en las asambleas, autoconvocatorias, reuniones regionales, etc, para reorientar la política de la conducción sindical hacia la real defensa de los derechos de los trabajadores de la educación y debatir un plan de lucha en común.

A propósito de las definiciones del líder venezolano

Chávez, el marxismo y la revolución venezolana

*"De cada quién según su capacidad,
a cada cual según su necesidad"*
Carlos Marx

*"Para la dialéctica, no hay nada definitivo,
absoluto, ni sagrado..."*
F. Engels

El comandante Chávez, aparentemente, ha fijado posición respecto del marxismo-leninismo en su programa "Aló presidente", y, para muchos que adherimos a los postulados de Marx, Engels y Lenin, ha sido un golpe duro de digerir. Fundamentalmente por el innegable peso del líder venezolano en la formación de la opinión de vastos sectores de las masas latinoamericanas. El comandante tiene todo el derecho a decir lo que piensa, y a obrar en consecuencia. Tiene todo el derecho a no ser marxista, y construir su proyecto político bajo otros postulados. En todo caso, el futuro dejará en claro lo acertado o no de tal opción, expresado en la suerte de la Revolución Bolivariana.

De lo que estamos seguros es de que el compañero no tiene derecho a tergiversar el significado y la esencia del marxismo. Si lo que se quiere es enviar un claro mensaje a los pueblos de que no se repetirán los errores cometidos en lo que se conoció como Bloque de Países "Socialistas", creemos que se ha equivocado el análisis. Porque es cierto que los errores (y horrores) existieron, *pero justamente por haberse alejado de los postulados del marxismo-leninismo, y no al contrario.*

Repasemos entonces los dichos de Chávez..

"El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) no tomará las banderas del marxismo-leninismo porque es una tesis dogmática que ya pasó y no está acorde con la realidad de hoy"

¿Es el marxismo dogmático?

Una de las vertientes filosóficas a las que Marx adscribió y en la cual apoyó toda su construcción intelectual fue el *materialismo*. El materialismo, en una somera descripción, es una concepción filosófica que establece que la esencia de la realidad es la materia. Todo está compuesto por ella: el Universo, las galaxias, los planetas, la vida, las diferentes especies, el ser humano. De la materia surge el pensamiento, el mundo de las ideas, no al revés. De ello se derivan las diferentes formas de organización de la sociedad. *El ser humano entonces es el que modela su propio mundo, la sociedad en la que vive.*

Otro aspecto fundamental del pensamiento marxista es la *dialéctica*. ¿Qué nos dice la dialéctica? Sencillamente, que la realidad no es estática, se modifica en forma continua, se desarrolla por la permanente contradicción entre opuestos, que éstos pueden sintetizarse en uno que a su vez generará otra oposición. *Es el movimiento, el cambio permanente.*

El marxismo entonces nos dice básicamente que el hombre no es *objeto* de una idea que lo engendró, *sino que es constructor de su propio destino.* Que esa construcción se desarrolla en el ámbito social, la que a su vez genera contradicciones entre los diferentes intereses que surgen al relacionarse los individuos a través de los medios de producción. Que esas contradicciones son el motor de la historia.

Todo lo contrario a lo estático, que es la característica principal de lo dogmático. El dogma no admite contradicción. No admite

discusión.

El marxismo indica que allí donde haya un pensamiento, puede haber otro contrario. En el debate encuentra su confirmación.

El dogma es conservador, estigmatiza toda posibilidad de cambio.

El marxismo se ve reflejado en el movimiento, en el cambio permanente. En aquello que revoluciona la realidad.

Entonces, como dijo el comandante Chávez, ¿es dogmático el marxismo?

Podemos afirmar rotundamente que no.

¿Ya "pasó"?

Si nos atenemos a lo antedicho, queda claro que el método marxista de análisis de la realidad **sigue vigente.**

¿No está acorde con la realidad?

El marxismo se nutre de la realidad para explorar los caminos posibles de cambio. **Si no estuviera acorde con ella, no sería marxismo.**

Sigamos con Chávez:

"tesis como la de la clase obrera como el motor del socialismo y de la revolución están obsoletas". "El trabajo hoy es otra cosa, es distinto, está la informática y la telemática, y Carlos Marx ni siquiera podía soñar con estas cosas".

El papel de la clase obrera

Aquí la cosa se pone más seria, porque pone en cuestión los objetivos de la Revolución Bolivariana, por lo menos en el pensamiento de su líder.

Porque si el Comandante Chávez no quiere ver como vanguardia de la revolución a la clase obrera, ¿a quién ve?

Tal vez se haga eco de las nuevas teorías post-marxistas que aseguran que la clase trabajadora como tal está en vías de extinción. Sin embargo, concienzudos estudios indican que los trabajadores en el mundo rondan los ¡2800 MILLONES! Casi la mitad de la población mundial, y la absoluta mayoría de la población activa (tengamos en cuenta que casi un tercio de la población está compuesta por menores de edad, y casi un 10% es mayor de 65 años).

¿Se basará entonces en los cambios en los medios de producción desde la época de Marx hasta la actualidad?

Eso no cambia la contradicción fundamental del sistema burgués que señala el marxismo, que es capital-trabajo. Y cuya expresión es la apropiación de la riqueza que producen los trabajadores por parte de los patrones, lo que Marx denominó *plusvalía*.

Eso no ha cambiado, sigue vigente más que nunca en la actualidad.

Si la burguesía es hoy la clase dominante porque posee los medios de producción y de servicio...

¿quién otra que la clase trabajadora está en condiciones de reemplazarla en la dirección de la humanidad?

Sigamos con las frases polémicas:

**"El socialismo venezolano acepta la propiedad privada
Estatizar es aferrarse a un dogma"**

¿Puede haber socialismo con propiedad privada?

Los marxistas debemos admitir que hubo varias vertientes "socialistas" antes de Marx y Engels. Visiones románticas de bucólicas sociedades

donde todos los seres humanos son hermanos por voluntad propia, más allá de los condicionamientos que impone la realidad.

Pero lo que deben admitir los no marxistas es que sólo el marxismo le dio basamento científico al pensamiento socialista. Que se sumergió en los intrincados vericuetos del desarrollo de la sociedad humana, en su historia, en su filosofía, en su sociología, en su economía, en su política. Explicó la esencia de la explotación del hombre por el hombre en el capitalismo, y con ello nos dio la posibilidad de generar las herramientas para terminar con ella.

El marxismo explica claramente que el carácter fundamental del sistema burgués *es la propiedad privada de los medios de producción.* Que toda la sociedad está estructurada para preservar ese privilegio. Que las instituciones del estado burgués existen con esa sola finalidad. Que de esta manera, a través del estado burgués, la burguesía explota y oprime a las demás clases. Y que sólo podrá haber socialismo si esas clases se rebelan y le arrebatan los medios de producción a los burgueses, para luego *socializarlos.* El carácter fundamental del socialismo, entonces, *es la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.*

¿Puede haber socialismo allí donde exista la propiedad privada burguesa?

Es obvio que no.

Lenin

Hasta ahora nos hemos referido sólo a Marx y a Engels, pero no podemos dejar de lado a Lenin, ya que Chávez señaló concretamente al marxismo-leninismo.

Lenin era un marxista. Posiblemente el más brillante de todos, porque interpretó cabalmente la esencia del marxismo: el espíritu crítico, el antidogmatismo, la necesidad de llevar la teoría a la práctica, de intentar cambiar la realidad partiendo de los datos de la realidad. Lenin fue un revolucionario dentro del marxismo, no se conformó con lo escrito, vio la posibilidad de cambio donde no había sido previsto.

Y lideró la primera revolución proletaria triunfante de la humanidad, en un país pobre, atrasado, en alianza con el campesinado. ¡Eso, en definitiva, es el espíritu marxista! ¡No dar nada por acabado, revolucionar lo establecido, aunque lo establecido lo haya escrito Marx! ¡El propio Marx lo hubiera aplaudido!

Todo lo contrario al dogmatismo.

Dicho esto, puede parecer entonces una contradicción citar a Marx, Engels y Lenin, pero justamente en esa contradicción se afirma el acierto del pensamiento marxista. Y es, justamente, porque la realidad lo legitima.

Como hemos dicho, el comandante Chávez tiene todo el derecho a elegir sus propios caminos. Nosotros, los marxistas, vamos a apoyar el proceso revolucionario venezolano incluso con nuestras vidas, siempre y cuando contribuya a la liberación del pueblo *de todos sus yugos*, no sólo del imperialismo. No debemos ahorrar críticas cuando sea necesario hacerlas, como en este caso.

Y vamos a luchar para que el verdadero socialismo triunfe en Venezuela, única manera de lograr una sociedad justa, libre de las lacras de la explotación y la miseria.

Seguramente el compañero Chávez esté luchando por lo mismo, y no estará entonces más que siguiendo los postulados del marxismo-leninismo aunque lo niegue.

Gustavo Robles



5 de agosto de 1895

Aniversario de la muerte de

FEDERICO ENGELS

(Fragmento del escrito de V.I. Lenin)

*Qué antorcha de la razón se ha apagado!
Qué gran corazón ha dejado de latir!*

El 5 de agosto de 1895 falleció en Londres Federico Engels. Después de su amigo Carlos Marx (fallecido en 1883), Engels fue el más notable científico y maestro del proletariado contemporáneo de todo el mundo civilizado. Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en común. Por eso, para comprender lo que Engels ha hecho por el proletariado es necesario entender claramente la importancia de la doctrina y actividad de Marx para el desarrollo del movimiento obrero contemporáneo. Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera, con sus reivindicaciones, es el resultado necesario del sistema económico actual que, con la burguesía, crea y organiza inevitablemente al proletariado. Demostraron que la humanidad se verá liberada de las calamidades que la azotan actualmente, no por los esfuerzos bienintencionados de algunas nobles personalidades, sino por la lucha de clase del proletariado organizado. Marx y Engels fueron los primeros en esclarecer en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea. Toda la historia escrita hasta ahora es la historia de la lucha de clases, del cambio sucesivo en el dominio y en la victoria de una clase social sobre otra. Y esto continuará hasta que desaparezcan las bases de la lucha de clases y del dominio de clase: la propiedad privada y la producción social caótica. Los intereses del proletariado exigen que dichas bases sean destruidas, por lo que la lucha de clases consciente de los obreros organizados debe ser dirigida contra ellas. Y toda lucha de clases es una lucha política. ellos pensaban cómo detener el desarrollo de la industria y del proletariado, detener "la rueda de la historia"

Contrariamente al miedo general ante el desarrollo del proletariado, Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en su continuo crecimiento. Cuantos más proletarios haya, tanto mayor será su fuerza como clase revolucionaria, y tanto más próximo y posible será el socialismo. Podrían expresarse en pocas palabras los servicios prestados por Marx y Engels a la clase obrera diciendo que le enseñaron a conocerse y a tomar conciencia de sí misma, y sustituyeron las quimeras por la ciencia.

Engels nació en 1820, en la ciudad de Barmen, Prusia. Su padre era fabricante. En 1838, se vio obligado por motivos familiares, antes de terminar los estudios secundarios, a emplearse como dependiente en una casa de comercio de Bremen. El estudio de la filosofía lo llevó aún más lejos. En aquella época predominaba en la filosofía alemana la doctrina de Hegel, de la que Engels se hizo partidario. A pesar de que el propio Hegel era admirador del Estado absolutista prusiano, a cuyo servicio se hallaba como profesor de la Universidad de Berlín, su doctrina era revolucionaria. La fe de Hegel en la razón humana y en los derechos de ésta, y la tesis fundamental de la filosofía hegeliana, según la cual existe en el mundo un constante proceso de cambio y desarrollo, condujeron a los discípulos del filósofo berlinés que no querían aceptar la realidad, a la idea de que la lucha contra esa realidad, la lucha contra la injusticia existente y el mal reinante procede también de la ley universal del desarrollo perpetuo. La filosofía de Hegel hablaba del desarrollo del espíritu y de las ideas: era idealista. Del desarrollo del espíritu deducía el de la naturaleza, el del hombre y el de las relaciones entre los hombres en la sociedad. Marx y Engels conservaron la idea de Hegel sobre el perpetuo proceso de desarrollo y rechazaron su preconcebida concepción idealista; el estudio de la vida real les mostró que el desarrollo del espíritu no

explica el de la naturaleza, sino que por el contrario conviene explicar el espíritu a partir de la naturaleza, de la materia. Contrariamente a Hegel y otros hegelianos, Marx y Engels eran materialistas. Enfocaron el mundo y la humanidad desde el punto de vista materialista, y comprobaron que, así como todos los fenómenos de la naturaleza tienen causas materiales, así también el desarrollo de la sociedad humana está condicionado por el de fuerzas materiales, las fuerzas productivas. Del desarrollo de estas últimas dependen las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción de los objetos necesarios para satisfacer sus necesidades. Y son dichas relaciones las que explican todos los fenómenos de la vida social, las aspiraciones del hombre, sus ideas y sus leyes. El desarrollo de las fuerzas productivas crea las relaciones sociales, que se basan en la propiedad privada; pero hoy vemos también cómo ese mismo desarrollo de las fuerzas productivas priva a la mayoría de toda propiedad para concentrarla en manos de una ínfima minoría. Destruye la propiedad, base del régimen social contemporáneo, y tiende por sí mismo al mismo fin que se han planteado los socialistas. Estos sólo deben comprender cuál es la fuerza social que por su situación en la sociedad contemporánea está interesada en la realización del socialismo, e inculcar a esa fuerza la conciencia de sus intereses y de su misión histórica. Esta fuerza es el proletariado. Engels lo conoció en Inglaterra, en Manchester, centro de la industria inglesa, adonde se trasladó en 1842 para trabajar en una firma comercial de la que su padre era accionista. Como fruto de sus observaciones y estudios apareció en 1845 su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Engels fue el primero en afirmar que el proletariado no es sólo una clase que sufre, sino que la vergonzosa situación económica en que se encuentra lo impulsa incontinentemente hacia adelante y lo obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se ayudará a sí mismo. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a darse cuenta de que no les queda otra salida que el socialismo. A su vez, éste sólo será una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera



Engels se hizo socialista sólo en Inglaterra. En Manchester se puso en contacto con militantes del movimiento obrero inglés y empezó a colaborar en las publicaciones socialistas inglesas. En 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, conoció a Marx, con quien ya mantenía correspondencia. En París, bajo la influencia de los socialistas franceses y de la vida en Francia, Marx también se hizo socialista. Allí fue donde los dos amigos escribieron *La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica*. Esta obra, escrita en su mayor parte por Marx, y que fue publicada un año antes de aparecer *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, sienta las bases del socialismo materialista revolucionario, cuyas ideas principales hemos expuesto más arriba. *La sagrada familia* es un apodo irónico dado a dos filósofos, los hermanos Bauer, y a sus discípulos. Estos señores practicaban una crítica fuera de toda realidad, por encima de los partidos y de la política, que negaba toda actividad práctica y sólo contemplaba "críticamente" el mundo circundante y los sucesos que ocurrían en él. Marx y Engels vieron en el proletariado la fuerza capaz de desarrollar esa lucha por una mejor organización de la sociedad. Antes de la aparición de *La sagrada familia*, Engels había publicado ya en la revista *Anales franco-alemanes*, editada por Marx y Ruge, su *Estudio crítico sobre la economía política*, en el que analizaba, desde el punto de vista socialista, los fenómenos básicos del régimen económico contemporáneo, como consecuencia inevitable de la dominación de la propiedad privada. Sin duda, su vinculación con Engels contribuyó a que Marx decidiera ocuparse de la economía política.

Engels y Marx se relacionaron con una asociación clandestina alemana, la "Liga de los Comunistas" que les

encargó expusieran los principios fundamentales del socialismo elaborado por ellos. Así surgió el famoso *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, que apareció en 1848. Este librito vale por tomos enteros: inspira y anima, aún hoy, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado.

La revolución de 1848, que estalló primero en Francia y se extendió después a otros países de Europa occidental determinó que Marx y Engels regresaran a su patria. Allí en la Prusia renana, asumieron la dirección de la *Nueva Gaceta Renana*, periódico democrático que aparecía en la ciudad de Colonia. Ambos defendieron hasta sus últimas consecuencias los intereses del pueblo y de la libertad, contra las fuerzas de la reacción. Como se sabe, éstas triunfaron, *Nueva Gaceta Renana* fue prohibida, y Marx, que durante su emigración había perdido los derechos de súbdito prusiano, fue expulsado del país; en cuanto a Engels se refugió en Suiza, desde donde llegó a Londres.

También Marx fue a vivir a Londres; Engels no tardó en emplearse de nuevo, y después se convirtió en socio de la misma casa de comercio de Manchester en la que había trabajado en la década del 40. Hasta 1870 vivió en Manchester, y Marx en Londres, lo cual no les impidió estar en estrecho contacto espiritual: se escribían casi a diario. En 1870, Engels se trasladó a Londres, y hasta 1883, año en que murió Marx, continuaron esa vida intelectual compartida, plena de intenso trabajo. Como fruto de la misma surgió, por parte de Marx, *El Capital*, la obra más grandiosa de nuestro siglo sobre economía política, y por parte de Engels, toda una serie de obras más o menos extensas. Marx trabajó en el análisis de los complejos fenómenos de la economía capitalista. Engels esclarecía en sus obras, escritas en un lenguaje muy ameno, polémico muchas veces, los problemas científicos más generales y los diversos fenómenos del pasado y el presente, inspirándose en la concepción materialista de la historia y en la doctrina económica de Marx. De estos trabajos de Engels citaremos la obra polémica contra Dühring (en ella el autor analiza los problemas más importantes de la filosofía, las ciencias naturales y la sociología) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* y *Ludwig Feuerbach*. Marx murió sin haber podido terminar en forma definitiva su grandiosa obra sobre el capital. Sin embargo, estaba concluida en borrador, y después de la muerte de su amigo, Engels emprendió la ardua tarea de redactar y publicar los tomos II y III. En 1885 editó el II y en 1894 el III (no tuvo tiempo de redactar el IV. Estos dos tomos le exigieron muchísimo trabajo. En efecto, esos dos tomos de *El Capital* son la obra de los dos, Marx y Engels. Siempre, y por supuesto, con toda justicia, Engels se posponía a Marx. "Al lado de Marx -- escribió a un viejo amigo suyo -- siempre toqué el segundo violín." Su afecto por Marx mientras vivió, y su veneración a la memoria del amigo desaparecido fueron infinitos. Este luchador austero y pensador profundo, tenía una gran sensibilidad.

Durante su exilio, después del movimiento de 1848-1849, Marx y Engels se dedicaron no sólo a la labor científica. Marx fundó en 1864 la "Asociación Internacional de los Obreros" que dirigió durante un decenio. También Engels participó activamente en sus tareas. La actividad de la "Asociación Internacional" que, de acuerdo con las ideas de Marx, unía a los proletarios de todos los países, tuvo una enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero. Pero inclusive después de haber sido disuelta dicha asociación en la década del 70, el papel de Marx y Engels como unificadores de la clase obrera no cesó. Después de la muerte de Marx, Engels siguió siendo el consejero y dirigente de los socialistas europeos. Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimientos y experiencias del viejo Engels.

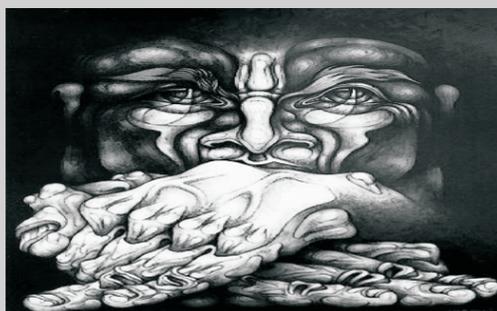
Marx y Engels, que conocían el ruso y leían las obras aparecidas en ese idioma, se interesaban vivamente por Rusia, seguían con simpatía el movimiento revolucionario y mantenían relaciones con revolucionarios rusos. Por eso, la heroica lucha sostenida por un puñado de revolucionarios rusos contra el poderoso gobierno zarista halló en el corazón de estos dos revolucionarios probados la más viva simpatía. Con su muerte los revolucionarios rusos han perdido al mejor de sus amigos.

¡Memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado!

Perspectiva de Clase, órgano de prensa del Partido Comunista de los Trabajadores

Registro de Propiedad intelectual: En trámite

Compañero comunista, luchemos juntos para construir el verdadero Partido Comunista de nuestro país, sin burócratas ni burgueses.



Compañeros, nuestra organización no está financiada por ninguna empresa, banco o financiera burguesa. Nuestra política se desarrolla en base al esfuerzo consciente de cada uno de sus miembros, simpatizantes y amigos. Por eso todo aporte, por pequeño que sea, será bien venido.